

LA 1
LINTERNA
MÁGICA

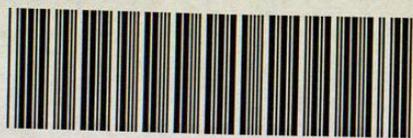


POR
FACUNDO

197

PQ729
C77
1889
V.1
c.1

92149



1080046422

081

86-3139

LA
LINTERNA MÁGICA

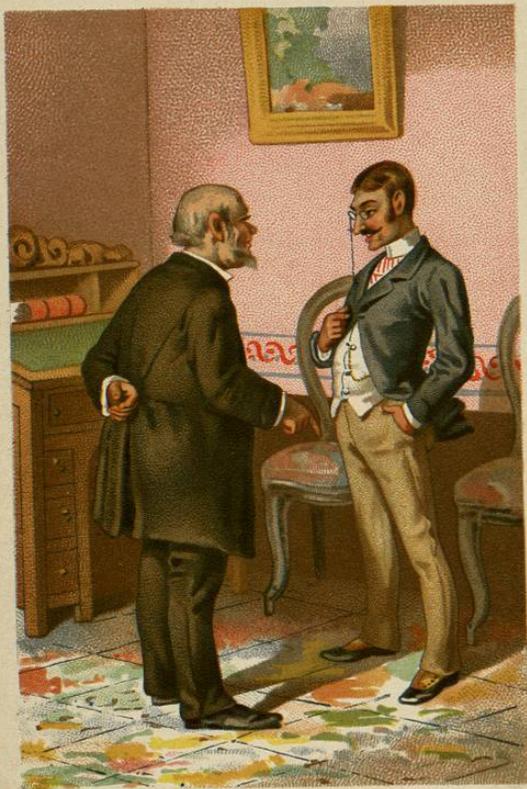
SEGUNDA ÉPOCA

TOMO I

*

Núm. Clas. 081
Núm. Autor 29651/v.1
Núm. Adg. 33283
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 269

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1625 MONTERREY, N.M.



—Convide usted á Camacho

LA LINTERNA MÁGICA

SEGUNDA ÉPOCA

BAILE Y COCHINO...

NOVELA DE COSTUMBRES MEXICANAS

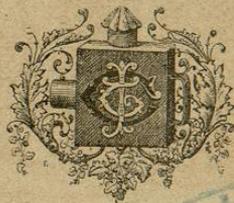
ESCRITA POR

FACUNDO

(JOSÉ T. DE CUELLAR)

TERCERA EDICIÓN

Ilustrada con magníficos grabados y cromos, dibujados por VILLASANA



Capilla Alfonso

Biblioteca Universitaria

BARCELONA

TIPO-LITOGRAFÍA DE ESPASA Y COMPAÑÍA

221, CALLE DE LAS CORTES, 223

1889

55149

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES" 33283

ESTADO DE NUEVO LEÓN

PG 7297

C77

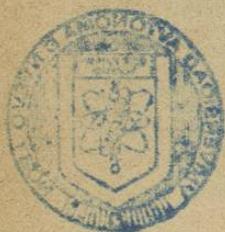
1889

V-1



BIBLIOTECA

ES PROPIEDAD DEL AUTOR



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



PRÓLOGO

AL saber que las novelas de usted iban á publicarse en Barcelona, en una edición de lujo, quiere decir, vestidas á la *dernier*, de guante blanco y con todos los primores de las estampas que han dado en llamar ilustraciones, espontáneamente ofrecí á usted dedicarle un juicio crítico. Pero es el caso que, aun suponiendo en fuga mis achaques, en derrota mi natural pereza, y sumiso mi insubordinado magín, Pepe de mi alma, el tal juicio crítico es una obra que no puede hacerse al vapor. Y, por otra parte, como amor y aborrecimiento no quitan conocimiento, al hablar á usted de sus propios hijos, fingiendo modestia el pretencioso, arranques de valor el cobarde, é inspiraciones de elevado numen el tardito de entendederas, me expondría á que me

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

dijeran: ¡qué chasco te pegas y qué romo de entendimiento te ha hecho Dios!

La novela, para mí, es el drama narrado, con su plan en forma, sus personajes característicos, su exposición, su nudo y su desenlace; y analizar una obra de esa importancia tiene tres bemoles.

En México, que me aventuraría á llamar una sociedad en formación, la tarea es un tanto más difícil, porque en la clase ínfima los hábitos son repelentes y difíciles de sacarse á luz, aun embellecidos por el arte; en la clase media impera la anarquía y se verifican transformaciones constantes; y la clase alta se compone de agregaciones variables, muy difíciles de caracterizar.

Por esto en el *Periquillo*, obra maestra, lumínica fidelísima y acabado, y modelo de la novela de costumbres mexicanas, se creó una especie de viajero, *turista*, como hoy se dice, que vagaba del tugurio á la cárcel, de la cárcel al bailecito de la clase media y de éste á los enjambres de *léperos*, soldados y frailes, en que sobrenadan borlas de doctores, sombreros acanalados y bastones de próceres de alta jerarquía.

Y el mismo *Pensador*, tan levantado y competente, tuvo que circunscribirse, para intentar la novela, á cuadros que, como

Don Catrín de la Fachenda y *La Quijotita*, presentan fases muy aisladas de la sociedad. Y esto que ya en aquel tiempo había puntos salientes que sirvieran de segura guía, como por ejemplo: la educación monástica, el círculo español, la misma plebe embrutecida y abyecta y el *estatu quo* producido por el aislamiento.

Por esta causa habló el *Pensador* sólo de México y sus alrededores; eso sí, de un modo admirable y verdaderamente trascendental.

Lo reducido del círculo explotable para el autor cómico y para el escritor de costumbres hace su trabajo más difícil; porque si quiere pintar un usurero notable, Pedro y Juan, que son tan conocidos en México, le saltan á las barbas; si un jugador muy afortunado, se señala con el dedo á Don Perentules, y si una mamá alegre con dos hijas coquetas, le ponen el saco á la mujer del vecino de usted.

Más que yo, debe usted haber pulsado estos inconvenientes y por lo mismo no me extendiendo más. Con todo, cuando yo, con el seudónimo de Fidel, me atreví á escribir, el primero después del *Pensador*, cuadros de costumbres, tuve serios disgustos; se me tachó de soez y ordinario, la gente me desdeñaba, se dijo que la fidelidad de mis

cuadros se debía á mis entradas y salidas de la cárcel, y por último, se calumnió al gran Pedraza, llamándome su hijo natural, tal vez por el cariño paternal que aquel hombre eminente me dispensó, y por mis conocimientos con personas de la alta sociedad.

Es cierto que, á pesar de mis pocos años, de mi insuficiencia y estudios descuidados, concebí el propósito, á que no he faltado nunca, de descender á lo más ínfimo de la sociedad, de desentrañar su educación brutal y sus vicios, de poner en relieve sus buenas y sus malas cualidades, vestido de payaso, adoptando sus gestos y remedando sus manías, dándoseme un ardite de los hipócritas de la decencia, muchos de ellos más malvados y más abyectos que los infelices que pululan en el fango. Mi natural vagabundo, mi pobreza y la suelta que me daba mi carácter alegre, me ponían en buenas condiciones. Acaso por esto ó porque no me sentí con talento para ello, mis composiciones son fugaces: aplicaba mi daguerreotipo al baile, á la fiesta popular, á los amoríos más ó menos accidentados, y el público pagaba con entusiastas aplausos mis ensayos.

Usted estaba en otras condiciones: la

primera era haber tocado en las playas mundanales, unos doce años después que yo, lo que importaba adelanto humano en todas materias: segunda, porque la vida de su distinguido Padre le amparó hasta formar su educación, y porque sus bienes de fortuna y sus numerosas relaciones le hicieron actor en las costumbres que con tanta maestría sabe pintar.

Usted narra lo que veía: son las de usted las novelas hechas de la clase media que se roza con la alta y con la ínfima; sus personajes no descienden, sino pocas veces, la escalera. En lo general las novelas de Cuellar son estudios al natural de familia ó grupos de familias en acción, á las que procura el novelista que el lector las sorprenda en sus intimidades más interesantes.

El Señor Padre de usted tuvo por mucho tiempo tertulias en su casa, y usted mismo, hasta hace poco, sostenía veladas deliciosas en la suya con artistas distinguidos, con escritores y poetas célebres; y si mal no recuerdo, tenía usted en su casa un teatro en que se representaban sus ensayos dramáticos con solaz y contento de todos sus amigos... Usted *ha visto pasar á la musa callejera*, de bata y pantuflas de terciopelo bordadas, desde los balcones de su casa.

Dejándome de digresiones é impaciente por llegar á mi objeto, le diré que quiero rendirle un tributo de admiración por sus novelas, en su género sin rival, por la fidelidad de sus cuadros y personajes y por la sana, patriótica y purísima intención moral que guía constantemente su privilegiada pluma.

Para mí, entre otras dotes, deben dominar, en el género que usted cultiva, la intención moral y la fidelidad y verdad en los caracteres; y en estos puntos sinceramente digo á usted que ha tenido aciertos admirables.

Encararse con una sociedad viciada hasta en lo más íntimo por la mala educación, fuente de toda clase de errores; errores convertidos en elementos esenciales de la vida social, para combatirlos, corregirlos y presentarlos en su desnudez repugnante, tarea es esta eminentemente humanitaria y patriótica que coloca al *Pensador* y á usted en el primer término de los escritores mexicanos.

El cuadro de costumbres que yo cultivé, era, á mi juicio, el adecuado para la sociedad analfabética, frívola y heterogénea que yo alcancé.

Usted hizo cuadros con su trama dramática, los volvió episódicos, les comu-

nicó interés, y poniéndose al nivel de las nuevas exigencias del progreso, prosiguió la obra de Fernández Lizardi, haciendo más fecundos aquellos rasgos de buen sentido, conservados en el invernadero de mi admiración por el autor del *Periquillo*.

Para probar el éxito de sus esfuerzos, no hay sino ver al niño mimado y consentido, entregado á los vicios, á quien llaman las gentes *Chucho el Ninfo*; al hombre ordinario que escala en las revoluciones los altos puestos, á quien conoce todo el mundo con el nombre de *Jacobo Baca*; á ese *Pío Prieto*, de la *Ensalada de Pollos*; á ese *Saldaña*, arbitrista y pícaro; á ese admirable *Sánchez*; á esa *Chata*, conocidísima, y á esa madre odiosa que vende á su hija en *Baile y Cochino*.

A todos esos personajes los conocemos, los tratamos, los oímos hablar, y sospechamos que usted mismo disfraza originales que ha tenido al frente de su caballete, al trasladar al lienzo sus retratos irreprochables.

Ese es para mí el realismo visto al través del cristal del arte que idealiza y sublima.

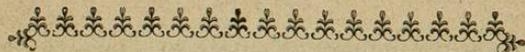
Así comprendieron y cultivaron los escritos de costumbres los grandes maestros; así Addison en Inglaterra, Jony en

Francia, Mesonero, Larra, Serafin Calderón y otros en España enriquecieron las letras y han perpetuado tradiciones que pueden servir de guías seguras para la historia del progreso intelectual y moral de las sociedades.

Ya usted comprenderá, por lo que llevo escrito, la importancia que doy á sus novelas; y no le hablo de la naturalidad envidiable en el decir, ni de la soltura de sus diálogos, ni de la ternura deliciosa con que desliza su pluma en escenas que quisiera reproducir letra á letra; pero se trata de una carta que tiene de recordarle aquello de—«Señora, vengo á darle razón de la mula.—¿Qué sucedió por fin?—Que no parece.»

El juicio crítico no parece, Pepe; pero en cambio aquí me tiene de cuerpo presente para decirle que le ama y le admira su

GUILLERMO PRIETO.



BAILE Y COCHINO...

CAPITULO PRIMERO

Preparativos del baile y del cochino

SE trata de celebrar el cumpleaños de Matilde, la niña de la casa, y su papá, que la quiere mucho, y además acaba de hacer un negocio gordo, va á echar la casa por el balcón.

Matilde, ante todas cosas, quiere bailar, á pesar de las objeciones de su mamá, una buena señora, muy sencillota